La primera vez que decidí dormir en una pensión en el Camino de la ciudad de Santiago venía de una etapa lluviosa entre Zubiri y Pamplona, con el cuerpo cansado y los pies pidiendo tregua. El albergue municipal ya estaba completo y una señora, que hacía guardia bajo un paraguas, me apuntó la calle de atrás: “Ahí hay una pensión, limpia y sin ruido”. Aquella noche recuperé horas de sueño, pude colgar la ropa mojada en un radiador que funcionaba de veras y desayuné un café con leche fuerte que me reconcilió con el mundo. Desde ese momento, cuando me preguntan por opciones alternativas a los cobijes, aconsejo estimar con seriedad las pensiones, sobre todo en el Camino Francés, donde hay oferta variada y asequible.

Este texto nace de varias semanas caminadas en distintos años, observando cómo cambia la experiencia según el tipo de alojamiento y, sobre todo, según la etapa y la temporada del año. No trato de idealizar, una pensión no es para todo el mundo ni todas son iguales, pero cuando encaja, encaja maravillosamente.

## Qué es exactamente una pensión en el Camino

En España, una pensión es un establecimiento sencillo de alojamiento, generalmente de administración familiar, con habitaciones privadas y baño que puede ser privado o compartido. No acostumbra a tener los servicios de un hotel - restorán propio, recepción 24 horas, ascensor en edificios antiguos, carta de almohadas -, pero ofrece lo esencial para descansar: cama, ducha, silencio razonable y, con suerte, una mano afable.



En el Camino Francés, desde Roncesvalles hasta Santiago, es usual hallar pensiones en villas medianas como Estella, Carrión de los Condes, Villafranca del Bierzo o Arzúa. Muchas están a una o dos calles del trazado principal, lo que reduce el estruendos de peregrinos nocturnos y de bares matinales. Los costos varían por temporada y por provincia, mas, a día de hoy, una habitación individual suele moverse entre treinta y 55 euros, y una doble entre cuarenta y cinco y 80 euros, con picos más altos en el mes de julio y agosto o a lo largo de puentes.

## Por qué proponerse dormir en una pensión en el Camino de Santiago

Hay etapas en las que llegas a un pueblo pequeño y el albergue es la única opción, compartiendo sala con 20 personas y un concierto de ronquidos. En otras, sobre todo cerca de urbes, la oferta se amplía. Dormir en una pensión en el Camino de Santiago tiene ventajas claras para quien busca reposo sólido y cierta privacidad. Mi experiencia personal es que, alternando cobijes y pensiones cada dos o tres noches, el cuerpo lo agradece. Un

día duermo barato y socializo, otro invierto un poco más, lavo bien la ropa, organizo mochila y me levanto nuevo.

Recuerdo especialmente una pensión en Nájera con una azotea pequeña donde el dueño ponía un tendedero portátil los días de sol. Pagamos 50 euros por una doble, baño compartido mas inmaculado, y la señora que limpiaba nos sugirió una casa de comidas con menú peregrino concluyentes. Esa noche, sin martilleo de puertas ni alarmas a las 5:30, hice ocho horas del tirón. Al día siguiente, la subida a San Juan de Ortega fue más llevadera que otras veces.

## La diferencia entre pensión, hotel o hostal en el Camino de Santiago

La pregunta sale a menudo: cuál es la diferencia, en la práctica, entre pensión, hotel o hostal en el Camino de Santiago. En la ruta, más que definiciones legales, lo que importa es lo que te vas a localizar al abrir la puerta. Aterrizado a lo cotidiano, suele ser así:

- Pensión: habitaciones simples, a veces sin elevador, trato familiar, servicios básicos, precio contenido.
- Hostal: un escalón por encima en servicios, más habitaciones, posibilidad de recepción algo más extensa, costos intermedios.
- Hotel: mayor profesionalización, recepción estable, mejor insonorización y climatización, más extras, costo más alto.
- Albergue: camas en literas y ambiente comunitario, el más económico, con reglas de convivencia claras y toque temprano.

En el Camino Francés existen híbridos que se anuncian como “pensión - hostal”, sobre todo en fincas rehabilitadas, y ciertos hoteles pequeños que en temporada baja ajustan precios para captar peregrinos. Por eso resulta conveniente mirar fotografías reales, leer recensiones recientes y, si puedes, llamar. La voz al otro lado del teléfono da pistas sobre el género de sitio y de acogida.

## Ventajas reales de alojarse en una pensión

Pienso en las veces que una pensión me salvó la etapa: días de lluvia, ampollas que solicitaban cura sin espectadores, o cuando trabajaba un par buena pensión en Arzúa de horas por la tarde desde el móvil y precisaba señal estable y silencio. Las ventajas de alojarse en una pensión en el Camino de Santiago, vistas desde la zancada de quien carga mochila, se resumen en varias ideas claras:

- Privacidad para descansar y sanarte, con menos interrupciones y horarios más flexibles que en albergue.
- Mejor higiene percibida, baños menos frecuentados y duchas sin esperas largas en horas punta.
- Sueño más profundo, al reducirse ruidos de literas, bolsas y tempraneros, con opción de levantarte a tu ritmo.
- Espacio para organizar mochila, lavar a mano con calma y secar en serio, algo que marca la diferencia en días de lluvia.
- Trato próximo que, en muchos casos, te orienta sobre dónde cenar bien, qué tramo eludir si hay obras o por dónde entra mejor la credencial para sellar.

No todo son ventajas, claro. En pensión pierdes el intercambio espontáneo del albergue, puede que no haya cocina compartida y, si viajas en conjunto grande, no siempre y en toda circunstancia encontraréis plazas juntos. Además, ciertas pensiones viejas carecen de calefacción potente o de buen aislamiento, y en temporada alta los costes suben y las reservas vuelan.

## Precios, temporadas y realidades que no salen en la foto

Hablemos de dinero francamente. En el mes de mayo y septiembre, que para mí son los mejores meses por clima y afluencia, una pensión en ciudades medias como Logroño, Burgos o León ronda 45 a sesenta y cinco euros la individual y 60 a 90 la doble. En pueblos pequeños de Castilla, puedes hallar individuales por 30 a 40 euros si reservas con un par de días. En julio y agosto, los precios tienden a subir diez a veinte euros por noche y las opciones con baño privado se agotan antes de las 17:00.

¿Qué incluye el coste? Por norma general, toallas y sábanas, calefacción o ventilador conforme toque, wifi y limpieza diaria. Desayuno, solo a veces, y acostumbra a ser modesto: café o infusión, torradas o bollería industrial, zumo envasado. En Galicia he visto más oferta de desayunos caseros en pensiones rurales, con pan del día y mermeladas que valen la pena. Si el desayuno no está incluido, suele costar cuatro a 7 euros.

Otra realidad: el pago. Muchas pensiones aún prefieren efectivo, sobre todo en pueblos pequeños. Pregunta al reservar. Más de una vez me tocó ir a un cajero a última hora, y en localidades pequeñas pueden estar a 10 o 15 minutos caminando.

## Reservar o improvisar: de qué manera decidir

He probado ambos enfoques. En etapas con mucha oferta, como Nájera o Astorga, me he permitido llegar y decidir según sensaciones. En tramos con menos plazas, como San Juan de Ortega o El Acebo, prefiero amarrar la noche precedente. Asimismo influye el cansancio: cuando ya sé que vengo justo de fuerzas, cerrar una pensión por teléfono a mediodía me libera la cabeza y hace que las últimas horas se me hagan más cortas.

La previsión funciona mejor en temporada alta o si precisas condiciones específicas, por ejemplo, una planta baja por lesión, baño privado para curas o un sitio libre de humo real. Si vas fuera de temporada, muchas pensiones cierran un día a la semana o dismuyen personal, así que es conveniente contrastar horarios de check-in. He encontrado recepciones que se cierran a las 21:00, y si llegas después, te dejan la llave en un bar cercano. Esa coordinación debe hablarse.

## Señales de que una pensión te es conveniente esa noche

Hay pistas que aprendes a leer con los quilómetros. Si arrastras una ampolla que necesita aire y calma para desinficionar, si sientes que te faltan horas de sueño desde hace dos noches, o si una tormenta anuncia secado bastante difícil, escoge pensión. También cuando trabajas en recóndito y necesitas video llamada aceptable, o si vienes de una etapa socialmente intensa y te apetece bajar el volumen. A la inversa, si vas ligero de fuerzas pero con ganas de charla y cocina compartida, el albergue te va a dar ese impulso.

## Cómo es llegar y qué te espera por dentro

El check-in acostumbra a ser veloz. En la mayor parte de las pensiones basta con DNI o pasaporte y, si te ven con la credencial, te sellan encantados. En cuanto te dan la habitación, revisa lo básico sin pudor: presión de la ducha, enchufes accesibles, cierre de la ventana y limpieza general. No busques perfección de hotel, mas sí orden y ropa de cama fresca. Si algo no cuadra, dilo enseguida. Un grifo flojo o una lámpara derretida se arreglan mejor a tiempo que a las diez de la noche.

En varias pensiones he encontrado detalles que se agradecen: una bolsa para ropa sucia, jabón para manos decente, un perchero con suficientes ganchos, una silla real donde respaldar la mochila. Parece menor, pero que tu equipo no esté en el suelo, empapado del sudor del día, ayuda a sostenerlo en condiciones.

## Ruido, sueño y pequeñas estrategias

Aunque en pensión el ruido baja, no desaparece. Una calle con bares, un camión de basura a las 5:00, un vecino madrugador, todo eso cabe en un pueblo vivo. Mis rutinas: tapones de espuma siempre y en toda circunstancia, botella de agua a mano para no levantarte a tientas y, si el jergón es blando, pongo la manta bajo la sábana para ganar firmeza. Si compartes baño y te preocupa el ajetro, dúchate al llegar y evita la franja de 7:00 a 8:00, que es el prime time peregrino.

Un comentario sobre los madrugones. En albergue, la primera cremallera suena a las 5:30 y se enciende una sinfonía de bolsas. En pensión, el ritmo lo marcas tú. Hay días en que ese lujo vale oro. Dormir una hora extra puede traducirse en piernas más vivas y, paradójicamente, llegar igual de pronto porque andas mejor.

## Limpieza y lavado de ropa, sin drama

La pensión es tu aliada para el día de colada en serio. Muchos dueños permiten utilizar una pila o facilitan un cubo. Cada vez más, ofrecen servicio de lavadora y secadora por 4 a 8 euros por tanda. Si cuestionas el secado, solicita acceso a un patio o balcón, o usa perchas en la ventana, siempre y en todo momento con educación. No cuelgues de radiadores sin consultar, sobre todo en edificios viejos.

Un consejo práctico: lleva una cuerda fina de 2 o tres metros y dos pinzas ligeras. En pensión vas a poder improvisar un tendero reservado entre una silla y la pata de la cama, sin invadir nada ni gotear sobre el suelo.

## Comer bien cuando duermes en pensión

La mayoría de las pensiones no tiene cocina para huéspedes. Esto te empuja al bar o al restorán, lo cual no es malo si sabes seleccionar. Pregunta en recepción por el menú del día más franco, no necesariamente el más barato. En Belorado me enviaron a un comedor de trabajadores donde por doce euros servían alubias con verduras, filete de ternera a la plancha y fruta, raciones que dan gasolina útil. Las cenas peregrinas de diez a 14 euros cumplen, pero desconfía si todo suena a prefabricado.

Si te agrada picar algo en la habitación, compra iogur, fruta y pan en la tienda ya antes de subir. Evita comestibles de olor fuerte por respeto al siguiente huésped. Y recoge todo, sin migas. Es una cortesía que los dueños agradecen y que mantiene la convivencia.

## Seguridad y trato a tus cosas

En pensión, al tener habitación privada, reduces el baile de mochilas y la tentación de manos ajenas. Aun así, no dejes objetos de valor a la vista. Usa el fondo de la mochila y cierra cremalleras. En varias ocasiones me ofrecieron guardar la bici o el bastón más bueno en un cuarto trasero. Suelo aceptar. Si te mueves con electrónica, pregunta por enchufes cerca de la cama y evita cargar aparatos en zonas comunes sin vigilancia.

Sobre llaves, cada casa tiene su sistema. Ciertas entregan un juego con llave del portal, otras dependen del timbre si llegas fuera de horario. Acuérdate de devolver la llave a la hora pactada. Son detalles que suavizan la relación y abren puertas, en ocasiones literalmente, si necesitas algo especial.

## Cuándo no escoger pensión

No todo el mundo busca lo mismo. Si viajas con presupuesto mínimo, el albergue se impone. Si te mueves en grupo y deseas cenar en cocina común, la pensión carecerá de ese espacio. Si precisas accesibilidad garantizada -elevador, baños adaptados -, un hotel moderno puede darte más certidumbre que una casa vieja rehabilitada a

medias. Y si lo tuyo es la vida social del Camino, con guitarras y relatos hasta que se apagan las luces, una noche de pensión puede sentirse demasiado apartada.

También hay pensiones que no merece la pena recomendar. Me encontré alguna con humedad en paredes o jergones vencidos que solicitaban jubilación. La solución es simple: reseñas recientes, fotos realistas y llamadas breves con preguntas específicas. En cuanto noté respuestas evasivas sobre el baño o el horario de calefacción, opté por otra opción.

## Itinerarios en los que una pensión brilla

En mi bloc de notas guardo algunas etapas donde la pensión me marcó una diferencia clara. En Logroño, después de un día largo desde Los Arcos, dormir a dos calles de la Lauro me dejó cenar pinchos sin preocuparme por regresar con linterna a un polígono. En Burgos, cerca de la catedral, pedí una habitación interior y descansé como en casa. En Molinaseca, la cercanía al río y la tranquilidad del val, lejos del zumbido de Ponferrada, hacen que una pensión con balcón sea un pequeño premio. Ya en Galicia, en Arzúa, agradecí el buen aislamiento de una pensión nueva cuando una lluvia persistente sacudía contraventanas viejas en otras casas.

## Consejos de reserva que me han ahorrado problemas

Aunque evito listas para no convertir esto en manual, hay una pauta que me resulta infalible: confirma por mensaje. Si reservas por teléfono, solicita que te manden un WhatsApp con nombre, fecha, género de habitación y precio. Si se han comprometido a guardarte la llave por llegada tardía, que quede escrito. En una ocasión, en Carrión de los Condes, llegué pasada la hora y el dueño había dejado la llave en el bar de la esquina, tal y como acordamos por mensaje. Sin ese texto, quizá me habría tocado dormir en la escalera.

Otra buena práctica es informar si te retrasas más de una hora. El personal de una pensión a menudo asimismo cocina, limpia y atiende a distribuidores. Saber a qué adherirse les permite organizarse, y a ti te espera alguien con mejor humor.

## La dimensión humana

Si algo me agrada de las pensiones del Camino es la gente que hay detrás. En Villafranca del Bierzo, la dueña me enseñó fotos de su padre, que de joven llevaba mochilas en burro a los paseantes. En Estella, un dueño me prestó unas chanclas pues me vio caminar extraño por una uña negra. En Pamplona, la señora de la limpieza me obsequió una aguja de coser con hilo fuerte para reforzar un tirador que amenazaba romperse. Pequeños ademanes que no caben en la casilla de servicios, mas que te mantienen.

Esta dimensión humana demanda reciprocidad. Saluda, pregunta con respeto y cuida la habitación. Si algo se rompe por accidente, dilo. Los peregrinos tenemos fama, y cada ademán contribuye a que la sostengan buena.

## Un pequeño checklist para atinar con la pensión

- Llama o escribe la mañana del día precedente y confirma por mensaje coste, tipo de habitación y horario de llegada.
- Pide fotografía o confirma si el baño es privado o compartido, y si hay calefacción o ventilador según temporada.
- Pregunta por desayuno y opciones cercanas para cenar, sobre todo si llegas en domingo o festivo.
- Verifica forma de pago y si admiten tarjeta o solo efectivo.

- Solicita habitación interior si te molesta el ruido de calle, o exterior si priorizas ventilación en días calurosos.

## Cerrar los ojos con confianza, abrirlos con ganas

Dormir en pensión no te quita quilómetros ni te obsequia paisajes, mas te prepara mejor para disfrutarlos. La senda cambia cuando llegas descansado a la fuente de Irache, cuando subes a la Cruz de Ferro sin ese peso de sueño retrasado, cuando cruzas el bosque de eucaliptos antes de Arca y notas que aún te queda chispa en los gemelos. Para mí, esa chispa es la diferencia entre subsistir la etapa y degustarla.

Si te preguntas por la diferencia entre pensión, hotel o hostal en el Camino de Santiago, piensa en tus prioridades de esa semana: reposo, presupuesto, convivencia, logística. Prueba, equipara y ajusta. Y si eliges una pensión, entra con curiosidad. Es posible que, tras el timbre, te espere no solo una cama limpia, sino un pedazo de la hospitalidad que ha hecho grande a este Camino desde mucho antes de que existiesen las estrellas Michelin o las reservas en línea.

A la mañana siguiente, cuando abres la ventana y entra el aire fresco, el murmullo de un pueblo que despierta y una campana que marca y media, recuerdas por qué estás aquí. Ajustas las correas de la mochila, acaricias la concha que cuelga y vuelves al camino. Con pasos más firmes, que para eso escogiste bien dónde dormir.

Pensión Luis
C, Rúa Alcalde Juan Vidal, 5, 15810 Arzúa, A Coruña
687 58 62 74
http://www.pensionluis.es/

Pensión Luis (Arzúa) es un alojamiento céntrico en Arzúa, cerca del Camino Francés. Ofrece estancias cómodas con baño privado, wifi gratuito y TV. Entorno tranquilo y cuidado, con atención amable y opción de alojarte con mascota (consulta).